

**>** do el puño en vez de estirar el brazo, como se había hecho siempre.

**- Llegó a Madrid tras la guerra. ¿Cómo encontró la ciudad, castigada durante tanto tiempo?**

— Prácticamente no conocía Madrid. Era un niño delicado, con problemas de pecho, que era algo que daba pavor a las madres. Por eso me traían en invierno a la casa de mi abuela para no estar en San Sebastián, donde llovía mucho. Recuerdo que vivía en la parte norte del barrio de Salamanca y que iba a una biblioteca

municipal que había cerca.

**- Luego regresó a Madrid a estudiar.**

— Sí, y entonces ya viví en pensiones. Alguien me descubrió el Ateneo y me hice socio. Aún tengo el carné con el número 121. El Ateneo tenía una gran biblioteca que estaba abierta de nueve de la mañana a dos de la madrugada. Para mí aquello era una maravilla.

**- ¿Cómo era el ambiente en la calle en esos años? ¿Se notaba la tristeza de tantos?**

— Tristeza? A esa edad no hay am-

bientes tristes. Para los jóvenes no había habido derrota alguna.

#### Carrera académica

La conversación discurre en un hotel junto a la plaza de Gregorio Marañón. A menos de 50 metros de este lugar vivía el médico, científico y pensador que da nombre al lugar y que tuvo un papel relevante en el lanzamiento de la carrera investigadora de Artola. Tras acabar sus estudios e instalado en Madrid, vivía de dar algunas clases particulares. Hizo una tesis doctoral de Historia contemporánea, so-

bre los afrancesados, y cuando la tenía ya avanzada fue a ver a Marañón porque leyó en una entrevista que él trabajaba sobre algo parecido. De aquella reunión, a la que se presentó sin cita, salió un ofrecimiento de ayuda y un contacto con José María de Areilza para que le ayudara a gestionar la publicación de la tesis. «Él intermedió para que hicieran un libro fabuloso, con una calidad tal como no he vuelto a tener otro».

**- Desde ahí, el camino hacia la cátedra en la Universidad de Salamanca fue relativamente rápido.**

«En la guerra, desapareció el 'pan de Viena' y olvidaron cómo se hacía»

«Me quedé helado al enterarme del asesinato de Tomás y Valiente. Nos habíamos conocido en Salamanca»

